

SOBRE *EL RUIDO DE UNA ÉPOCA*, DE ARIANA HARWICZ

Carolina Rossini
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Hurlingham
Conicet
carorossini93@gmail.com



∞

El ruido de una época, de Ariana Harwicz;
Buenos Aires: Editorial Marciana, 2023;
136 pp.; ISBN: 978-987-82881-0-9.

El ruido de una época de Ariana Harwicz (2023) forma parte de la colección de No Ficción de la Editorial Marciana. Es un texto intransigente, tanto por las formas que adopta para su publicación, como por el proceso, la voz narrativa y el conjunto de temas y enunciados que elabora para trabajar y poner en tensión las ideas sobre la literatura, la escritura contemporánea y el propio posicionamiento como escritora y artista.



Desde el inicio, el libro se configura como un conjunto de fragmentos, pequeños ensayos, textos cortos, entrevistas e intervenciones en el espacio de las plataformas virtuales de la autora. Centralmente, se propone la fragmentación como una decisión de publicación de un libro que pertenece a *nuestro tiempo*, en donde dicha segmentación configura una postura contemporánea sobre la literatura y la escritura. Los distintos apartados, a manera de recortes y notas de entrada de un diario, conducen a la consolidación de un punto de vista que no se adecúa a las tradiciones literarias ensayísticas que delimitan el campo de estudio de forma unívoca, sino que intenta dar cuenta de una amplitud inabarcable de formas, ideas, procesos creativos, que lejos están de depender de la asociación con categorías o formatos acabados. De este modo, el texto propone no solo una lectura que abarque formas distintas de interpretación, diferenciándose de tradiciones y estructuras de pensamiento predominantes, sino que también permite elaborar un análisis que dé cuenta del cruce entre distintos ejes: la literatura, la escritura y lo contemporáneo.

El ruido de una época se divide en dos partes. Como se ha mencionado, cada parte contiene una serie de escritos e imágenes que agrupan fragmentos que irrumpen en el espacio de la escritura como un todo. Las distintas entradas reconocen una experiencia sensible, crítica y afectiva de la voz narrativa, así como también de la recepción de la propia escritura en el campo social: allí donde impera la doble moral, la falsedad y la apariencia como ejes transversales en distintos sectores.

No obstante, el ruido de la época y la voz narrativa que imperan en el texto se ubican en el espacio de la contingencia, de lo indeterminado. El espacio *entre* se define en relación con la diferencia con aquellas cosas que se manifiestan como categorías sólidas, formadoras de opiniones e identidades estables. El medio, el afuera, el lugar ausente, aquel espacio que no engloba posiciones ni sistema hegemónico de valores, contienen formas de narrar de una autora contemporánea. De manera contradictoria y fiel a su estilo, el espacio ausente le permite a la autora desprenderse de una época atravesada por la consolidación de disciplinas específicas y categorías identitarias, al tiempo que le posibilita acercarse hacia el tiempo presente, porque ser contemporáneo es no coincidir con la propia época.

La voz narrativa escribe en primera persona. Recupera una tradición literaria personal y conforma una serie de escritos cuya continuidad está mediada por una temporalidad particularmente afectiva. Toma también las voces de escritores leídos, de colegas con los que mantuvo una conversación, de vecinos con los que intercambió alguna anécdota. Además, utiliza como recurso la ejemplificación, la referencia y las citas de otros para demostrar aquello que busca develar: el lugar de la paradoja de la época. Aquellas ideas que se plasman como parte de una época contemporánea generan un ruido, el bullicio de un grupo de voces que se caracterizan más por la confusión respecto del espacio que habitan que por la coherencia de los discursos lineales.

En este sentido, Harwicz pone el acento en la necesidad de visibilizar la contradicción y la paradoja. La paradoja interviene tanto en las formas narrativas como en los afectos: hay una intención de ir contra la lógica en la escritura, de valorar la contradicción, de objetar la opinión general, como gestos contemporáneos. No obstante, en el posicionarse en contra de los mandatos del contexto reglado, se reconoce como perteneciente a la época o, en palabras de Agamben (2011), como contemporánea.

El sentido contemporáneo de tradición nietzscheana asume, de un modo similar, que ser parte del propio tiempo es no coincidir enteramente con él, no adaptarse a sus pretensiones, tener una marcada diferencia que permita posicionarse en otro lugar para poder visibilizar aquello que en la oscuridad del propio tiempo aparece como inaprensible. De este modo, el contemporáneo no se

adhiera a su propio presente, sino que toma distancia, habita el desfase entre la no coincidencia y la percepción de la época de la cual participa. Se trata del sujeto que tiene la mirada puesta en su tiempo desde una lejanía, pero para dar cuenta de la oscuridad, no de la luz. Ver la oscuridad es poder dimensionar y comprender la luz que atraviesa a la época, es poder habitar la contradicción, revelar lo oculto y lo extraño. Harwicz narra, de esta manera, la oscuridad de la época a través del gesto que pone el cuerpo en un lugar de contradicción, a través de la herramienta narrativa de la paradoja, la sospecha y lo ambiguo, como figuras y recursos del pensamiento que, también, la ubican en el espacio indeterminado de la crítica hacia un sistema que se pretende homogéneo.

Ver y narrar la oscuridad le permite crear perspectivas y voces narrativas de personajes que habitan la contradicción en la mixtura de los roles opuestos: la víctima y el victimario, la inocencia y la violencia. Se escribe en el lugar del muerto, de la muerte, explorando e incidiendo en la oscuridad. Así sucede en su obra narrativa: *La trilogía de la pasión* y *Degenerado*. Las voces predominantes habitan la contradicción de estar al mismo tiempo en dichos roles opuestos: en la posición del mandato y la crítica, en el espacio ambiguo que pone en crisis los estereotipos de género, la familia y la moral.

Si ser contemporáneo no depende solo de estar dentro de una temporalidad concreta, sino también de una forma de vincularse y afectarse respecto de la propia época, Harwicz conjuga en este texto una posible representación: busca marcar una controversia decisiva que abra de lleno los conceptos arraigados socialmente y los desparrame por el espacio ficcional revelando su oscuridad. Habitar la época como escritora es ir en contra de ella.

Según Harwicz, lo que precede a la escritura es destrucción, es decir, la ausencia de las categorías delimitadas. Al escribir se vuelve a formar el lenguaje, se reconfigura y renace. En el proceso de la escritura, en este sentido, el escritor debería asumir las contradicciones, tanto las propias como las del mundo en general, la doble cara y la doble moral de los sujetos y los grupos sociales, porque, bajo esta perspectiva de pensamiento, la contradicción es característica de la época y forma parte de la sensibilidad que busca esconderse y se trasluce en las palabras. En un gesto ligado al pensamiento de Agamben, Harwicz reconoce que “para que pertenezca a su época, una novela tiene, sobre todo, que no ser de su época” (24). Significa irse de los propios valores y correrse de las categorías, porque quien escribe no se rige por la ley de la moral, más bien mira con distancia aquello que sucede y, en la ambigüedad de la misma época, se produce el relato.

La forma de plasmar las propuestas teóricas sobre la escritura y el lugar del escritor o escritora propone también una crítica a la industria literaria en tanto institución que legitima autores, textos y discursos a través de premios y encuentros, fijando categorías que condicionan los lugares de enunciación. Al tomar la pose y el gesto de la inclusión, Harwicz argumenta que la institución aliena a grupos sociales porque marca posturas totalizantes respecto de la región de procedencia, la clase y el género. De forma contraria, el texto pone en valor la lengua, la obra y el universo de la ficción puesto que evitan la homogeneidad. No obstante, dicha crítica no busca plasmar un regreso hacia el lugar del autor como el genio creador o la figura del autor como ente individual de creación, sino que busca romper con un modo de enunciación y de lectura uniforme en donde la contradicción propia del tiempo contemporáneo y de la época que la contiene no está contemplada.

Harwicz busca, en este sentido, introducir y reivindicar la ambigüedad en la escritura y también, aún más, en los y las autoras, las posturas políticas, la moral y las formas de vida, porque, según argumenta, la vida también forma parte de la escritura. Si se escribe desde la contradicción,

cada cual, con su propia ambigüedad y su contexto, se es único e irreductible porque se da lugar a la visión, al lenguaje, a la obra.

De este modo, los distintos apartados despliegan posturas sobre la literatura, la escritura y el lugar del artista. Lo que debe o no hacer un escritor o escritora condiciona la prosa de la autora, considerando que no debería acoplarse a la mentalidad de su tiempo, es más, debería hacerse, mayormente, la pregunta: ¿por qué debería hacerlo? En el gesto contemporáneo, Harwicz, en vez de poner límites a la ficción o condicionantes a las posturas políticas, prioriza insertar allí el cuestionamiento sobre lo rígido, lo estable, las categorías estructurantes de lo simbólico. En resumen, se marcan dos estilos irreconciliables: “los que asumen la independencia de la literatura y los que escriben apuntando con el arma de la ideología”. Dicha sentencia encuentra también su analogía en los modos de lectura polarizados puesto que la recepción de la época condiciona el modo narrativo en un contexto que está signado por la contradicción, la doble moral y la ambigüedad. La recepción de las obras no es lineal o no debería serlo. La recepción está, según la autora, más apoyada en la desidentificación y en la negación de sí que en la asociación directa con un tipo de ideología plasmada en un campo ficcional.

Desplazar el velo de los valores en el campo de lo simbólico despliega, para Harwicz, una verdad irrenunciable. Allí, en la oscuridad encontrada se tiene el lenguaje y la muerte; solo en la escritura se forman sentidos y valores. El libro concluye proponiendo que el ruido de una época define el relato de los escritores, así como también define a los artistas, a los poetas y los músicos. Define la sensibilidad, el estilo, el nivel de los gritos, las declaraciones de pasión, las variaciones. Sólo en el ruido es posible nombrarse porque allí se muestra la imposibilidad de identificarse.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio. 2011. *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.